

“BOLA DE SEBO”: EL MARCO HISTÓRICO

Las primeras páginas de **Bola de sebo** están dedicadas a la entrada de los prusianos en Rouen, después a la invasión de los primeros días de la ocupación. A continuación Maupassant evoca *la gran diligencia de cuatro caballos*, las *diez personas inscribiéndose ante el cochero* y el viaje hasta Tôtes. El novelista nos interpela. El marco histórico que esboza, los episodios de la guerra de 1870-71 que presenta, deben ser confrontados con los documentos de archivos, con los relatos de sus contemporáneos, con los numerosos estudios dedicados a este tema.

Rouen y la guerra

Maupassant evoca en primer lugar la derrota del ejército francés, la desorganización del alto mando que no moviliza a la Guardia Nacional la cual había sido invitada a regresar *a sus hogares*, la orden de la retirada de las tropas y del general. Rouen es entonces una ciudad abierta, entregada sin lucha al enemigo. A la *espera espantosa y silenciosa* de los habitantes, va a suceder la ruidosa llegada del ejército alemán cuyos batallones *hacían sonar los adoquines bajo su paso duro y rítmico*. Luego, *tras la invasión, sobrevino la ocupación*.

Numerosos historiadores han relatado estos acontecimientos. Podemos remitirnos a la obra de Dessolins **Los Prusianos en Normandía** que fue escrita poco tiempo después de los sucesos y que presenta numerosos testimonios. El comandante Rolin, uno de los héroes de la guerra de 1870, toma la pluma para dar su versión. **La guerra en el oeste** es el relato de un oficial minucioso que supo anotar datos, horas y lugares de los sucesos. Es necesario confrontarlos a la obra producida por la sección histórica del gran estado mayor prusiano que fue traducida en 1877 por Costa de Serda. Esas cuatro obras aparecieron antes de la redacción de **Bola de sebo** y es plausible que Maupassant haya podido leerlas. Después de esta fecha, los acontecimientos y los personajes no han quedado indiferentes. Señalemos especialmente la obra de Goerges Dubosc. **La guerra de 1870-71 en Normandía**, el libro de Georges Metier, sin olvidar la tesis de Marcel Boivin y el estudio de Yannick Marec dedicado a Cordhomme que sirvió de modelo a Cornudet.

Todas estas obras proporcionan útiles informaciones sobre los lugares, los regimientos y los oficiales que mandaban las tropas, y aportan puntos de vista diferentes, incluso divergentes.

Así, la obra del estado mayor alemán considera la entrada en Rouen como secundaria y no le dedica más que cuatro líneas. *El general de Manteuffel vence al general Favre en Amiens el 27 de noviembre, entra en Rouen 8 días después y rechaza al general Briand hasta el mar.* Para Dessolins, ocurre de otro modo y desarrolla el relato de los combates de Buchy y de Bosc-le-Hard en ocho páginas. La atroz jornada del 5 de diciembre es evocada en más de 15 páginas.

Desde entonces, cuando se han recogido las diferentes informaciones históricas y se lee de nuevo **Bola de sebo**, se adivina el juego o la prudencia de Maupassant. Él habla del general pero jamás menciona su nombre; la heterogeneidad de las tropas francesas está destacada pero nunca están claramente identificadas. Para el lector del relato, ¿quiénes son esos *moblots*, esos dragones, esos francotiradores? Maupassant no dice nada, no explica nada; los historiadores, al contrario, pueden aclarar de un modo singular el texto del escritor.

El general Briand disponía de un ejército heterogeneo compuesto de aproximadamente 25000 hombres. Podía contar con varios regimientos de caballería del ejército imperial que habían escapado a la rendición de Sedan como el tercer regimiento de húsares y el decimosegundo regimiento de cazadores.

La guardia nacional establecida en Rouen, la de los dos departamentos del Sena-Inferior y la del Eure podían prestar colaboración militar. Milicia burguesa creada en julio de 1789, tenía por misión mantener el orden social, pero podía igualmente ser movilizada para la defensa de la patria. La reforma militar del general Niel en 1868 había tenido por objetivo utilizar los mejores elementos, especialmente los más jóvenes. De ese modo había creado la guardia nacional móvil que por aquel entonces se denominaban *moblots*. Se trataba de elementos de la guardia nacional sedentaria de las diferentes ciudades que se habían seleccionado y reagrupado en un regimiento departamental de la guardia nacional. Cada año, esos *moblots* debían someterse a un entrenamiento militar de 15 días y tenían vocación para operar sobre todo en el territorio francés como auxiliares del ejército regular. Así, para la defensa de Rouen, se podía contar con los regimientos de *moblots* de los departamentos de la Ardèche, el Loira inferior y los Altos Pirineos que habían sido enviados como refuerzo hacia el norte de Francia amenazada después de Sedan.

Estos regimientos de la guardia nacional móvil no debían ser confundidos con las legiones de la guardia nacional movilizadas. Después de la caída del Segundo Imperio, el ministerio de defensa nacional decidió continuar la guerra. El ejército regular, viendo disminuir sus efectivos, habiendo sido hechos prisioneros decenas de miles de soldados, tuvo que improvisar un nuevo ejército. El decreto de 16 de octubre de 1870 reorganizó la guardia nacional sedentaria de cada departamento. Se seleccionó a los oficiales y a los soldados reagrupándolos en legiones compuestas cada una de ellas de uno a tres batallones.

Esas tropas tenían una característica común: actuaban en uniforme y el ejército prusiano podía distinguir un cazador del ejército regular, un regimiento de guardias nacionales, una legión de guardias movilizadas o elementos de la guardia sedentaria. Por el contrario, los francotiradores y los cuerpos francos utilizaban las técnicas de guerrilla de los partisanos, incluso aun cuando fuesen emanaciones de regimientos del ejército regular. De este modo, los francotiradores de los Vosges habían sido creados antes de la guerra para realizar operaciones de comandos detrás del frente.

El primer batallón de exploradores del departamento del Sena del comandante Mocquard se encontró en la vanguardia en el combate de Buche. Otros cuerpos de francotiradores fueron creados de manera más o menos espontánea por republicanos ricos, decididos a asegurar la defensa nacional. Esos grupos armados, sin uniforme, tomaron nombres de inspiración guerrera. Maupassant cita a los **vengadores de la debacle, los ciudadanos de la muerte, los que comparten la muerte...** Esos nombres no se corresponden en rigor con la realidad pero los historiadores han revelado expresiones muy similares: **los exploradores de la victoria, los vengadores de la muerte.**

La muerte, en efecto, planeaba sobre esos voluntarios, esos francotiradores y esos cuerpos francos. Eran sistemáticamente fusilados por los prusianos puesto que no llevaban uniforme.

La derrota del ejército francés es pues evocada con bastante corrección por Maupassant. El carácter heterogéneo de las tropas era real y planteaba un problema esencial: ¿Cómo el general Briand podía transmitir sus órdenes a esos elementos discordantes? **Bola de sebo** no nos revela nada puesto que a la marcha de los franceses sucede la llegada del ejército alemán a Rouen. Maupassant escribe: *Algunos ulanos, salidos no sé de donde... atravesaron la ciudad con celeridad* y luego hace converger tres oleadas en la plaza del ayuntamiento.

El relato de los historiadores es un poco diferente. El primer ejército alemán del general Van Manteuffel, compuesto por 8000 hombres, envía a las 14 horas un pelotón de cazadores del octavo cuerpo del general Von Goeben en funciones de reconocimiento. Esos exploradores llegarán lentamente y se apostarán frente al ayuntamiento, a la altura de la librería Fleury. La ausencia de oposición anima al enemigo a hacer entrar el grueso de sus tropas en la ciudad. Venían de tres direcciones (del Bosque Guillaume, Darnétal y Bonseccours) según Maupassant, del Norte, del Este y del Oeste (del Bosque Guillaume, Darnétal y Déville), según todos los historiadores. A las 17 horas, el general de Bock, el general Gueiseneau y los dragones de la guardia se instalaron en la ciudad, la caballería en el barrio Cauchoise, la infantería en las avenidas. Después de la invasión, Rouen se sometió a la ocupación.

Maupassant, en **Bola de sebo**, no evoca los acontecimientos históricos. Parece voluntariamente impreciso sobre ciertos aspectos cuando no nombra al general, o a los diferentes cuerpos francos y el relato que hace de la llegada de los prusianos a Rouen es errónea, sin duda porque no estaba presente en la ciudad. Pero, lo que es asombroso, es que omite completamente tres hechos esenciales: **la pequeña retirada de Rusia, la rendición de la ciudad, y la polémica entre Rouen y el Havre.**

En el momento de la aparición de **Bola de sebo**, todos los normandos conservaban el recuerdo de la pequeña retirada de Rusia. En efecto, cuando el general Briand dio el orden de evacuar la ciudad el 5 de diciembre de 1870, las condiciones meteorológicas eran muy malas. Había nevado y la temperatura permanecía por debajo de 0° durante los días que siguieron. Móviles, movilizados y francotiradores no habían comido, y su equipación no estaba adaptada. Los *moblots* del Ardèche no llevaban nada más que una sencilla chaqueta de verano. El día 6 por la mañana, entre Bourg-Achard y Pont-Audemar, se descubrieron 203 cadáveres de soldados muertos de frío.

Los normandos habían sentido cruelmente este episodio, esta pérdida de más de 200 hombres cuando no se había combatido y estaban profundamente divididos. En el Havre, en París, se era republicano y se resistía al ejército prusiano. Rouen, conservadora, bonapartista y orleanista fue entregada al enemigo por las autoridades municipales. Tal era la polémica. Desde el 5 de diciembre, el **Journal du Havre** había precisado que un emisario prusiano civil había obtenido la capitulación de la municipalidad de Rouen. La mañana del mismo día, órdenes y contraórdenes se sucedieron y una verdadera muchedumbre amenazó a la municipalidad de Rouen. Se sabe que Achille Flaubert, hermano del escritor estuvo muy preocupado. La violenta

manifestación fue seguida de actos de pillaje que precedieron a la llegada del ejército prusiano. Y el relato de Maupassant silencia la entrevista entre el mayor Sachs y los políticos locales roueneses en el ayuntamiento. Habría hecho lamentar a Nétien, alcalde, haciéndole decir, *la revolución y la guerra, eso es demasiado*.

Para muchos normandos, la traición de Rouen era patente; se había pactado con el enemigo y eso era tanto o más inadmisibles en tanto que se disponía de una clara superioridad numérica, 25000 hombres contra 8000 de los prusianos. El **Journal du Havre** multiplicó las acusaciones pero los roueneses no podían defenderse pues el **Journal de Rouen**, el **Nouvelliste** habían sido sustituidos por el **Moniteur officiel prussien**. El consejo municipal de Rouen no respondió a las acusaciones hasta el 20 de diciembre. Numerosas personalidades se manifestaron entonces: el general Briand, el comandante de la guardia nacional Estancelin, el procurador general Peulevey, Vaughan, miembro de la Internacional... De esta enorme y duradera polémica, pasada por alto por Maupassant en **Bola de sebo**, es necesario extraer dos testimonios, el de Cordhomme y el de Raoul-Duval. Cordhomme, que forma parte del círculo familiar de Maupassant, es puesto en escena bajo el nombre de Cornudet. Republicano, es uno de los pasajeros que van a Dieppe y al Havre. Estaba presente en Rouen el 5 de diciembre e hizo el relato de esos sucesos en 1871. Prueba de la importancia de este episodio, en 1896, da en el **Reveil social**, una versión más completa de su testimonio. Se puede pensar que Maupassant conocía el punto de vista de Cordhomme. No ignoraba tampoco el de Raoul-Duval, el abogado, diputado y amigo de Flaubert que había sido cuestionado. Para defender su honor, a finales de diciembre de 1870, hizo aparecer un folleto titulado **Como no ha sido defendido Rouen** lo que no hizo acallar a sus acusadores. El general Briand era uno de estos; Raoul-Duval le insta a retirar sus declaraciones y el asunto a punto estuvo de desembocar en un duelo. Más tarde, Raoul-Duval hizo condenar a Brindeau que había calificado la candidatura de Raoul-Duval de *prusiana*. Pero hay que significar igualmente que Raoul-Duval conocía a Maupassant. En los años precedentes a la publicación de **Bola de sebo**, dirigió el periódico **La Nation**. Recomendado por Flaubert, Maupassant había podido encontrar a finales del año 1876, al turbulento diputado que lo ayudó en 1879, con motivo de la publicación de la antología **Unos versos**. Maupassant, no entra en la polémica, en la querrela Rouen-Le Havre que perdura todavía, aunque un proyecto de creación de un departamento del Sena-Marítimo, teniendo por capital Le Havre, cristaliza entonces la atención. Él omite las disputas franco-francesas, el honor de Raoul-Duval, el honor de los roueneses, para

poner en escena un drama, el de la señorita Elisabeth Rousset, coaccionada a ceder a las solicitudes del oficial prusiano. De hecho, Maupassant iba a la estela de Dessolins que había denunciado los horrores cometidos por los prusianos. Así en Cailly, la joven hija de un tallador había estado a punto de ser violado por un soldado sobrecitado y borracho. En Rouen, el 14 de marzo, las dos casas de tolerancia de la calle de los Cordeliers habían sido completamente asaltadas; los soldados alemanes habían causado más de 2000 francos en desperfectos.

Desde la calle de los Ours hasta la calle de los Cordeliers, desde Cailly hasta Tôtes, tal vez esos diversos hechos inspiraron a Maupassant cuando pensó en escribir **Bola de sebo**.

Tôtes y la guerra

En ese largo relato, la diligencia parte de Rouen para dirigirse a Dieppe. Debe detenerse en Tôtes. Ese itinerario es tradicional. Tôtes es un albergue de postas desde el siglo XVII y figura como tal en el mapa de Cassini o en los planos de Trudaine. El burgo, situado a medio camino entre el Rouen ocupado y Dieppe, no era un mero cruce pues, en esta época, la relación Este-Oeste tiene una importancia secundaria pero estratégica para los prusianos que quieren marchar sobre el Havre para conquistar el conjunto del departamento. Maupassant evoca el albergue, el café, el castillo, el burgo, el sacristán, el peluquero, los soldados alemanes que no eran tan malos llegados de muy lejos. El rubio oficial alemán, hablando con acento alsaciano, es el origen del drama. Al igual que para Rouen, hemos confrontado el texto de Maupassant con la realidad descrita por los historiadores y los archivos.

Las observaciones son análogas a las hechas para Rouen. Maupassant ignora los combates de Buche y de Bosc-le-Hard que han tenido lugar la víspera de la invasión de Rouen. Se trataba de conservar el control de la vía férrea Clères-Montérolier-Buchy. Los hombres del comandante Rolin, el segundo batallón de la guardia móvil, resistirán varias horas a las tropas alemanas de origen renano, pero el tren de víveres y municiones procedente de Rouen, custodiado por el intendente militar Gueiswiler llega demasiado tarde, al igual que los refuerzos. La séptima compañía se sacrifica para permitir el repliegue sobre Clères del grueso de las tropas. Esta derrota del Bosc-Le-Hard produjo numerosos muertos y heridos y abrió la ruta hacia Rouen por el valle del Cailly y el de Yvetôt por Tôtes.

Maupassant omite unos sucesos esenciales, y los personajes y los lugares no están identificados de un modo preciso. La ocupación de Tôtes es perfectamente conocida gracias a los documentos de archivo. Se sabe que los habitantes del cantón tuvieron que pagar un impuesto de guerra de 40933 F, que Boyard, el patrón del albergue hospedaba cada día, a partir del 11 de diciembre de 1870 hasta el 14 de marzo de 1871, uno o dos oficiales y de 24 a 36 soldados, sufriendo pérdidas por valor de 7935 F. Otro hostelero, Jacques, presenta un estado de gastos de 1527 F. El Sr. de Malartic, alcalde del lugar, propietario del castillo, debió proporcionar a las tropas de ocupación forraje y avena por un total de 4786 F. El cuerpo de guardia era una realidad en Tôtes que debió albergar igualmente tropas de paso. Así pues, todas las casas estaban requisadas del mismo modo que las pensiones. El 30 de enero de 1871, 750 dragones de la guardia se hospedaron en el burgo. El 1 de febrero, 150 oficiales del estado mayor del general de Micklembourg hicieron una parada en Tôtes; al día siguiente, llegaron 800 infantes. Evidentemente, no se mencionan a los pasajeros de la diligencia que va de Rouen a Dieppe. Por el contrario, las buenas y frecuentes redacciones en francés de los oficiales alemanes del cuerpo de guardia han sido conservados. Nos enseñan que cinco lugartenientes han comandado el puesto de Tôtes desde diciembre hasta finales de febrero, relevándose por turno en el crudo invierno 1870-71: se trata de Von Zagow, Von Bismarck, Von Steinaecker y los Condes de Schewerin y Dohna III. ¿Cuál de ellos era el oficial de cintura de avispa descrito por Maupassant? ¿Fue el lugarteniente Von Bismarck, de origen renano, el que sirvió de modelo?

El que Maupassant no haya dado nombre al oficial prusiano, no implica que el escritor no hubiese podido conocer a esos oficiales. Otro detalle turbador que figura en **Bola de sebo**. Maupassant evoca a esos soldados llegados de muy lejos.... Que no tienen maldad. Ahora bien, los historiadores nos dicen que unos infantes lituanos habían sido destinados en la región. Así, bajo la aparente imprecisión, se puede descubrir una realidad que solo los historiadores o los habitantes de Tôtes que habían vivido esos sucesos podían conocer.

La comparación entre los datos históricos y el texto de **Bola de sebo** plantea más preguntas que respuestas. Para la invasión de Rouen, el historiador queda consternado por los errores y las omisiones del escritor que borra de un plumazo diez años de violentas polémias entre Rouen y Le Havre. Por el contrario, la ocupación de Tôtes, de la que los eruditos locales no han hablado, parece correctamente observada, lo que orienta nuestra reflexión hacia tres cuestiones esenciales: ¿de qué documentación

disponía? ¿cuáles fueron sus principales informadores? ¿El Sr. de Malartic? ¿Cordhomme, Flaubert, Raoul-Duval? ¿Tal vez Maupassant, joven soldado, hubiese conocido los rigores del invierno y de la ocupación en la región de Tôtes?

La guerra de 1870-71 es un periodo crucial de su vida que sirvió de marco a numerosos de sus relatos. En cada ocasión, los silencios y las imprecisiones no permiten aproximar formalmente el texto del escritor a los diversos hechos conocidos del suceso histórico consignado. El drama se desliza en la realidad cotidiana por prudencia sin duda pero también por juego. Maupassant propone así al lector una tarea, la de identificar a los actores: Cordhomme en Cornudet, el general en Briand y tal vez el oficial prusiano... en Bismarck... y Bola de sebo... en varios modelos.

Tras el estilo firme de Maupassant, todo es ambivalente, y lo no dicho forma parte del juego del lector que escruta la galería de retratos.

¿Hay que dejarse engañar? No, por supuesto. En su carta del 1 de febrero de 1880, Flaubert descubre las claves de **Bola de sebo**. Escribe a Maupassant:

¡Que hermosas descripciones las de vuestros burgueses! ¡Ninguno de ellos está errado! ¡Cornudet es soberbio y auténtico!

Tras las palabras, la realidad sin duda, y una historia como un juego de disfraces, que se adelanta a la Historia y nos hace entrar de lleno en la literatura.

Daniel FAUVEL

Doctor en Historia.

Presidente de los Amigos de Flaubert y Maupassant.